

SIENTE, PIENSA, HAZ

Xaguzar, Izaro News (2009.5.5)

Asistí, como es costumbre, hace unos días a una conferencia organizada por Orreaga Iritzi Taldea en Trintxerpe en el marco del ya clásico ciclo de conferencias que, desde hace unos años, se vienen realizando en ese distrito pasaitarra. Tales eventos son altamente recomendables pero si, como en este caso, el conferenciante es un certero analista como Koldo Martínez Garate, el evento cobra mayor relieve y aumentan las posibilidades de dar con nuevas claves o prismas que oxigenen el anquilosado y deprimente pensamiento o razonamiento político presente que nos ahoga.

"Estados ocupados ante la crisis" era el título de la charla que se nos proponía pero que, desde la parte final de la exposición, nos condujo a una idea que terminó por eclosionar en el turno de intervenciones de los asistentes. Vino a decir el ponente que desconocía si esta coyuntura económica favorecía o nos alejaba de nuestro objetivo, la recuperación de nuestro estado; pero a renglón seguido aseguró que hitos relevantes que puedan incidir seriamente en nuestras aspiraciones, se han dado y seguirán apareciendo en el futuro. La gran interrogante quedó suspendida entre los presentes: ¿estamos preparados para aprovechar la ocasión cuando se presente? A mi cabeza vino esa frase cuya autoría no sé a quién atribuir, pero tantas veces repetida por Ibarretxe: "la inspiración existe, pero te tiene que pillar trabajando". Aplicado a nuestro caso sería algo así como que la coyuntura favorable aparecerá, pero solo será bien aprovechada si nos preparamos bien para la ocasión.

Admitir ese principio implicaría asumir de facto que, en condiciones "normales", no parece factible el objetivo, aun en el caso (que no se da) de que lo estuviéramos haciendo todo bien y, al tiempo, conceder al libre albedrío del devenir de los acontecimientos la llave del éxito. De acuerdo, no parece muy razonable y además podría ser hasta peligroso, porque nos podría volver ociosos. Pero si lo pensamos y hacemos memoria, caeremos pronto en la cuenta de que los últimos alumbramientos de estados en Europa se han dado como consecuencia de crisis -no estrictamente económicas-, de los estados-imperios en que estaban sojuzgados. De hecho, recuerdo cómo eslovenos y croatas venidos por aquí, con su reciente soberanía bajo el brazo, se asombraban del alto y participativo nivel de conciencia nacional que gozábamos, en comparación con el que ellos detectaban en sus respectivos pueblos, justo antes de su emancipación. El planteamiento pues, no parece muy ortodoxo pero la realidad apoyada en hechos lo avala, aprovecharon su oportunidad y son libres para ejercer su soberana voluntad, son más felices.

No obstante, la interrogante arriba planteada ofrece otras derivadas al margen ya de hipotéticas coyunturas. Hubo entre los presentes quién cuestionó la actitud y aptitudes de nuestra clase política (léase abertzale) para evaluar el trabajo que se hace o debería estar

haciendo. A este respecto solo recordar que, pese a que en ocasiones se nos hacen irreconocibles, no han venido del espacio exterior sino que han salido de esta misma sociedad, dicho de otra manera y mal que nos pese, son un reflejo, adulterado sin duda, pero reflejo al fin y al cabo de lo que sentimos, pensamos y hacemos. Y lo que yo me planteo, y vamos ya al meollo, es si todos nosotros, el caldo de cultivo donde nace y crece nuestra clase política, estamos "trabajando" en la línea correcta. Estoy convencido de que si mañana mismo dispusiéramos de nuestra soberanía para constituir la República de Nabarra, no seríamos ni más vascos ni menos españoles o franceses que hoy. ¿Para qué querríamos entonces nuestra propia soberanía?

Si queremos ser nabarros (vascos soberanos) no hay camino más recto y lógico que ejercer como tales. La clave es, como nos recuerdan a menudo dos narices rojas, sentir, pensar y hacer (sentitu, pentsatu, ekin!) como lo que somos y no como lo que quieren que seamos, como hemos estado haciendo hasta ahora. A tal punto hemos llegado tras 500 años de colonización. Hemos hecho la guerra con los españoles y al lado de los franceses, hemos hecho "su" transición española, hemos jugado con sus cartas (constitución, estatutos, etc.), hemos participado del entramado institucional en que nos han atado en corto y en definitiva hemos terminado pensando como ellos; es más, algunos, y no pocos, sienten como ellos. Sea lo que sea que tengamos que hacer para recuperar nuestro estado, lo tendremos que hacer desde nuestra identidad cultural y nacional, a nuestra manera, y si es preciso desde una institucionalización democrática, aunque sea proscrita respecto a sus leyes. No es preciso recordar cómo se crearon las ikastolas, se impuso la ikurriña o, más recientemente, Laborantza Ganbera en Iparralde. Diseñemos pues nuestro futuro estado: redactemos nuestra constitución, elaboremos nuestros símbolos oficiales, nuestro Marco de Relaciones Laborales, nuestra ley educativa, nuestro marco económico y productivo y todo el trabajo preciso para que, cuando llegue nuestra oportunidad, la aprovechemos. En esa labor, cada cuál desde la disciplina que mejor domine, todos podemos aportar pero, eso sí, gure erara!